**Subsidio LITÚRGICO – 16 de mayo**

***«Ven y lo verás» (Jn 1,46)
Comunicar encontrando a las personas donde están y como son***

**Monición de entrada**

¡Bienvenidos! Este Domingo se celebra la jornada mundial de las comunicaciones sociales. El lema de este año: **“Ven y lo verás (Jn 1,46)”, es el eslogan más repetido en cualquier campaña publicitaria que se precie… experimentar en propia persona. Precisamente hoy, solemnidad de la Ascensión: ¿Dónde vamos y qué vemos? Comencemos** la Eucaristía pidiéndole al Señor que la experiencia de su ascensión sea una realidad en nosotros, para llegar también nosotros a Dios.

**Lecturas**

Primera: Hechos de los Apóstoles 1, 1-11. *A la vista de ellos, fue elevado al cielo.*

Salmo responsorial: Sal 46. *Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.*

Segunda – opción 2: Efesios 4, 1-13*. A la medida de Cristo en su plenitud.*

Evangelio: Marcos 16, 15-20*. Fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.*

**Sugerencias para la homilía**

Celebramos la Ascensión del Señor. Una fiesta de despedida… de separación física. Una vuelta de tuerca a lo que el sepulcro quiso imponer. Aquel privó a los apóstoles de caminar junto al Señor… y la ascensión les dejó sin la cercanía de la presencia resucitada, al menos en apariencia. Los apóstoles tuvieron que revivir la despedida, el drama de la separación… aunque esta vez con un final esperanzador y, además, asegurándonos Jesús una nueva presencia: la del Espíritu Santo.

El “ven y lo verás” que se ha tomado como lema, para el mensaje que enmarca esta jornada mundial de las comunicaciones sociales, es una llamada de atención a una sociedad que no sabe qué verá. El confinamiento pasó, pero el concatenamiento de las diferentes olas vuelve a ponernos alerta y solo bajamos la guardia cuando la curva se doblega… es entonces cuando dejamos de prestar atención al entorno, como aquellos discípulos que esperaban que aquella nube se moviese para ver si Jesús seguía tras ella.

En este momento presente, son muchas las circunstancias que se nos pierden de vista al prestar tanta atención a la información de la actual pandemia. El papa Francisco, en su mensaje de este año lo alerta, cuando habla del peligro de una información que mira *desde los ojos del mundo más rico* dejando de lado el *drama social de las familias que han caído rápidamente en la pobreza* y tienen que ponerse en colas del hambre y forman parte de una realidad molesta y así *no son noticia.*

San Pablo nos recuerda a nosotros, como a los efesios, la esperanza de la vocación a la que hemos sido llamados. En el mundo de la comunicación hoy pueden entrometerse muchos intereses ajenos que hacen esta *preconfeccionada*… por lo que, tristemente, la dependencia económica, hace peligrar la neutralidad y calidad informativa que, como indica el Papa, en el *aplanamiento en los “periódicos fotocopia”* hace que sean *sustancialmente iguales*. Para ello habrá que rescatar las virtudes que el Papa alaba en quienes van *allá donde nadie va*: movimiento, deseo de ver, curiosidad, apertura, pasión. Esto entronca con la exhortación paulina de hoy a rescatar la vocación que se nos ha dado a cada uno según la medida del don de Cristo. Y a los periodistas, y personas del ámbito de la comunicación, de un modo especial, les remitirá a esa experiencia fundante que les hizo optar por esta profesión.

El “no os alejéis de Jerusalén” con el que Jesús alienta a permanecer en medio del peligro, que suponía seguir en una ciudad que había condenado y ejecutado al mismo Señor, y que podría esperarse fuese el mismo final para cualquiera que siguiese su camino, es una invitación a no dejar de pisar la ciudad, evitando la tentación de comunicar desde *palacio… sin desgastar las suelas de los zapatos*.

Hoy el Señor regresa al Padre y se lleva consigo nuestra humanidad. Hoy nos deja a nosotros el testigo en esta carrera de relevos de la que forma parte toda la historia de la Iglesia, de testigos del Testigo Fiel. Sigamos recorriendo nosotros el mundo y ofrezcámosle con pasión el mensaje del evangelio que pueda leerse en nuestra vida. Así daremos un testimonio realmente creíble… el que nuestro mundo anhela.

**Oración Universal**

Pidamos al Señor, que hoy asciende entre aclamaciones, que siga presentando al Padre las necesidades de la Iglesia y del mundo, que se nos acercan y seguimos viendo. Oramos diciendo: *Señor de la gloria, escúchanos.*

1. Por la Iglesia Universal. Que cada uno de sus miembros renueve cada día la vocación de salir al encuentro de los demás, haciendo de la propia vida el mejor púlpito para anunciar al Señor. *Oremos*.

2. Por los gobernantes. Para que busquen el bien común y hagan lo posible en la consecución del progreso humano. Que nunca utilicen la comunicación como arma para engañar, pretendiendo amordazar la libertad de prensa. *Oremos*.

3. Por todos los que sufren, en su cuerpo o en su espíritu. Que siempre sean noticia desde el respeto y no se traten sus dramas vitales desde la superficialidad de quien busca la morbosidad al comunicar o cuota de pantalla o de tirada. *Oremos*.

4. Por los comunicadores. Que construyan las piezas informativas con sencillez, buscando una *expresión comunicativa que quiera ser límpida y honesta*. *Oremos*.

5. Por los profesionales asesinados a consecuencia de su compromiso con la verdad. Para que Dios acoja su “martirio” vital por acercarse a las *personas donde están* y alzar su voz, tomar su pluma y orientar su objetivo para contar la realidad tal como es, con valentía y compromiso. *Oremos*.

6. Por todos nosotros. Danos la gracia de reconocer tus moradas en el mundo y la honestidad de contar lo que hemos visto. *Oremos*.

Acoge, Padre, las suplicas que te dirigimos desde la confianza de sabernos tus hijos. Anuda *el tejido de la vida, remendando los rotos y los jirones* en tu Hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu por los siglos de los siglos. Amén.

**Monición final**

Termina la celebración… pero no termina la Misa. Hemos escuchado en la Eucaristía una urgente tarea. Acogemos la invitación del beato Manuel Lozano Garrido: *«Abre pasmosamente tus ojos a lo que veas y deja que se te llene de sabia y frescura el cuenco de las manos, para que los otros puedan tocar ese milagro de la vida palpitante cuando te lean».* ¡Podéis ir en paz!